

# Trump: un gabinete disruptivo

Robert Funk

Facultad de Gobierno  
Universidad de Chile



**D**onald Trump ha nombrado una buena parte de su gabinete. Los nombres —todavía sujetos a la aprobación del Congreso— carecen, casi sin excepción, de calificaciones básicas o del carácter que uno esperaría en puestos de este tipo. Algunos ejemplos:

Kash Patel es la opción de Trump para dirigir el FBI. Sin experiencia en seguridad ciudadana, Patel parece haber sido elegido más por su lealtad hacia Trump, con el encargo de poner en marcha la retribución vengativa contra enemigos políticos. Tulsi Gabbard, elegida directora de inteligencia, es una ex congresista de Hawái que ha apoyado abiertamente a Putin y Assad. Se la acusa de haber pertenecido a un misterioso grupo, con sede en Hawái, que algunos consideran una secta, que manifiesta actitudes homófobas e islamofóbicas. Y Pete Hsgeth, nominado para ser secretario de Defensa, ha sido objeto de un intenso escrutinio por su trato a las mujeres y las acusaciones de alcoholismo. De hecho, fue despedido de un empleo anterior debido a

su conducta.

Suma y sigue. Pero tal vez ninguna personalidad sea más controvertida que Elon Musk, elegido, con Vivek Ramaswami, para dirigir una nueva agencia encargada de reducir el gasto público. El conflicto de intereses es evidente: su empresa SpaceX tiene cientos de millones de dólares en contratos gubernamentales, y Tesla, también de su propiedad, es un probable benefactor de cualquier cambio regulatorio o arancelario. Además, como el hombre más rico del mundo, la proximidad de Musk al poder político es un conflicto en sí mismo.

Pero este es precisamente el punto. Aunque pueda parecer que Trump esté nombrando a personas no calificadas, en realidad todas están ahí para implementar un plan que ha articulado Steve Bannon, el asesor de Trump, una especie de leninista de derecha que piensa que hay que destruir el régimen existente para reemplazarlo con algo nuevo.

Este nuevo orden se basa en una filosofía extremadamente conservadora propuesta por el filósofo francés René Guénon. Conocida como “tradicionalismo”, esta visión se opone al progreso que la mayoría de las democracias occidentales han logrado en los últimos dos siglos. De hecho, la idea misma de progreso es un anatema. Rechaza el énfasis de la política

moderna en los derechos y libertades individuales, la redistribución de la riqueza y el secularismo. Defiende el clasismo, la discriminación sexual y las distinciones nacionales. Su nacionalismo extremo, a la vez, se opone a muchos de los valores e instituciones del Estado-nación moderno.

**“En la filosofía de Bannon, las reglas e instituciones existentes deben ser destruidas para ser reemplazadas por un orden más acorde con su visión atávica, casi medieval”.**

En la filosofía de Bannon, las reglas e instituciones existentes deben ser destruidas para ser reemplazadas por un orden más acorde con su visión atávica, casi medieval. Nombrar a un gabinete disruptivo, compuesto de personas ineptas, corruptas u hostiles, es fundamental para ese plan.